



## LA IGLESIA ESTÁ EN BUENAS MANOS

Escrito dominical, el 28 de abril

**C**uando Benedicto XVI, por razones ante Dios, su conciencia y siempre ponderada, decidió pasar a ser Papa emérito, alguien le comentó que «se bajaba de la cruz», contestó muy acertadamente que «la Iglesia está en buenas manos». En medio de nuestras pobreza, límites y pecados, sabemos que la Iglesia está en buenas manos, las manos y el Corazón de la Trinidad. No debe haber espacio ni para la tristeza, ni el pesimismo.

Retirarse al cuartel de invierno mientras «pasa la calamidad», instalarse en la queja, no ayuda ni a la comunión, ni a caminar juntos con alegría, ni a dar solución a los retos que la sociedad en cada momento nos plantea.

En nuestra Iglesia que camina en Toledo, que se prepara a un Sínodo Diocesano que recoja toda la riqueza desde el último que convocó don Marcelo, hace más de treinta años, con el paso de grandes arzobispos, santidad sacerdotal, entrega generosa de la vida consagrada y un laicado preparado con una presencia en el mundo que, según el Concilio Vaticano II, invita a los laicos y lanza a transformar el mundo según el Corazón de Dios.

Hay tres aspectos que nunca deben ser cuestionados, si queremos vivir una Iglesia en comunión para la misión, que quiere dar respuestas desde el Señor a la sociedad y a la cultura de cada época y también a la nuestra. Podemos juntos hacer frente a los retos que son y hacen que vivamos apasionadamente este momento.

**1. Desde nuestra vida de fe, de esperanza y caridad, no es negociable que perdamos la mirada puesta en el Señor que nos llama a la santidad.** Todos los miembros del pueblo de Dios, si queremos que el cuerpo místico de Jesucristo crezca en coherencia y santidad, tenemos que tomarnos muy en serio nuestro Bautismo para vivir «con los sentimientos del Corazón de Cristo». La Iglesia no es una ONG, como tantas veces recuerda el Papa Francisco. Es necesario que toda nuestra archidiócesis, viva creando, «por Cristo, con Él y en Él», una familia de esperanza, para evangelizar desde la ternura de su Corazón Misericordioso.

**2. No es negociable la comunión con Pedro.** Nada en la Iglesia sin Pedro. Crear un clima de desafección al Papa, de división, de un magisterio paralelo a lo que dice Pedro, tiene un recorrido corto y, al final, no habrá fruto o será amargo.

**3. No es negociable la comunión con el Obispo.** Lo afirma san Ignacio de Antioquia, nada sin el obispo. Todo junto a él. Mi experiencia siempre ha sido la comunión con el Pastor diocesano. Prefiero caminar junto a mi obispo, sin «mi teología», antes que fuera de la comunión con «mi teología», que casi siempre tiene grandes componentes de ideología sin Evangelio.

Por los lugares donde he pasado como obispo, agradezco siempre la comunión de los sacerdotes, mis más cercanos colaboradores, la vida religiosa y los laicos. Siempre recibo y he recibido gozoso su necesaria colaboración.

La gran formación y la virtud, hacen que la «inmensísima» mayoría, viva el gozo de la comunión con el Señor, con la Iglesia y con su obispo.

Siempre nuestra vida, con Santa María, debe ser un auténtico canto a la Divina Misericordia, para seguir sembrando de esperanza y alegría una humanidad que se debate entre guerras, crisis, injusticias y que no encuentra el camino sin Jesús.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España